
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 1° DE AGOSTO DE 1999

En la Península de Yucatán, los grandes centros mayas de Uxmal, Chichén Itzá y Tulum

México Maya

TIEMPO Y DINERO

El dólar en América latina
Bolivia: 5,7
Brasil: 1,77 reales
Colombia: 1790 pesos
Chile: 510 pesos
México: 10,30 pesos
Paraguay: 3275 guaraníes
Perú: 3,28 nuevos soles
Venezuela: 609,75 bolívares
Uruguay: 11,45 pesos

El cambio en Buenos Aires
Libras esterlinas: 0,61
Francos franceses: 6,11
Francos suizos: 1,48
Marcos alemanes: 1,82
Pesetas: 155,18
Liras: 1807,0
Yen: 115,43

Clima en el mundo *

Ciudad:	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	25	16	despejado
Asunción	21	11	nuboso
Atenas	32	24	despejado
Berlín	28	19	nuboso
Bogotá	18	4	nuboso
Bonn	29	17	despejado
Bratislava	25	14	nuboso
Bruselas	31	16	despejado
Buenos Aires	14	5	despejado
Caracas	30	20	despejado
C. del Cabo	19	5	nuboso
Copenhague	25	12	nuboso
El Cairo	34	23	despejado
Estocolmo	28	11	despejado
Ginebra	26	18	nuboso
Guatemala	26	16	nuboso
Johanesburgo	19	6	despejado
La Habana	34	22	despejado
La Paz	18	3	despejado
Lima	17	14	nuboso
Lisboa	26	17	despejado
Londres	28	19	despejado
Los Angeles	28	19	despejado
Madrid	30	16	nuboso
Managua	33	23	nuboso
Manila	28	24	nuboso
México	25	13	nuboso
Miami	35	27	despejado
Montevideo	14	4	despejado
Montreal	28	19	nuboso
Moscú	24	16	despejado
Nueva York	34	24	despejado
Oslo	25	11	nuboso
Panamá	34	22	nuboso
París	29	16	despejado
Pekín	35	27	nuboso
Praga	27	15	despejado
Pretoria	22	9	despejado
Quito	19	10	nuboso
Rabat	28	14	despejado
Río de Janeiro	27	16	despejado
Roma	29	19	despejado
San José (C.R.)	27	17	nuboso
San Juan	32	26	nuboso
San Salvador	29	20	nuboso
Santiago	18	-2	despejado
Santo Domingo	32	21	nuboso
Tegucigalpa	30	19	nuboso
Tokio	34	27	despejado
Varsovia	25	13	despejado
Viena	24	16	despejado
Washington	36	24	despejado
Zurich	25	16	variable

* Mercado cambiario: datos del día jueves.
* Clima: datos del día jueves.

EL BOOM HOTELERO PORTEÑO ESTA LLEGANDO

Hoteles mirando

La oferta hotelera de Buenos Aires está creciendo y ganando en variedad, con nuevos emprendimientos dirigidos al viajero de negocios, situados en la franja más alta de servicios: las categorías de entre cuatro y cinco estrellas.

El turismo en Buenos Aires crece, y crece también el rol de la ciudad como centro de convenciones, conferencias y congresos internacionales. A este fenómeno le siguió como consecuencia natural la apertura de nuevos hoteles de alto nivel, en su mayoría pertenecientes a cadenas globales. Todos apuntan a captar la rentable franja de público en que se inserta el viajero de negocios y cada uno hace su apuesta: ubicación, servicios, gastronomía. Al turista exigente le corresponde la elección.

Dentro de esta tendencia, para octubre de este año se espera la apertura del *Amerian Buenos Aires Park Hotel*, ubicado en la esquina de Viamonte y Reconquista, donde ya está en marcha la obra del futuro establecimiento, de categoría cuatro estrellas. Junto con el *Córdoba Park Hotel*, Amerian busca convertirse en una cadena argentina de proyección nacional y dentro del Mercosur. Para ello, su torre porteña tendrá 15 pisos con 9400 metros cuadrados cubiertos, frente en vidrio y mármol travertino, 13 suites con balcón terraza ubicadas en los pisos 13 y 14, 140 habitaciones insonorizadas equipadas con camas de dimensiones especiales (mínimo de 1,10 por 2 metros), cajas de seguridad electrónicas y dos líneas telefónicas en cada cuarto, una de las cuales tendrá la ficha que permite la conexión a Internet. En materia de servicios generales, el Amerian –que destaca su ubicación en plena zona bancaria– contará con salones de uso múltiple adaptables a la organización de eventos empresariales y sociales, centro de negocios, gimnasio y sauna. El hotel tendrá además pisos para no fumadores y habitaciones para discapacitados. En cuanto a la gastronomía, se optó por un restaurante a la carta con menú internacional, un lobby bar de estilo inglés y salón de desayuno para huéspedes.


EL SALÓN DE BANQUETES DEL INTER CONTINENTAL, EN PLENO MONSERRAT, A CUADRAS DE PLAZA DE MAYO.

Una segunda opción cuatro estrellas full, según el lema "un hotel cuatro estrellas con todos los beneficios de uno de cinco", es el *Meliá Confort Buenos Aires*, perteneciente a la cadena española Sol Meliá, que ya cuenta con 270 establecimientos en 30 países. Ubicado en Reconquista 945, el hotel apunta decididamente al viajero de negocios, pero cuidando que el estilo guste también a una franja de público más amplia. Para ello se priorizaron los generosos espacios sociales, las habitaciones espaciosas y el equipamiento de comunicaciones. El hotel tiene 109 habitaciones estándar de 40 metros cuadrados, 10 suites ejecutivas de 60 metros cuadrados y 7 suites junior de 50 metros cuadrados. Tiene también habitaciones para no fumadores y para discapacitados y un equipamiento que abarca caja de seguridad con cerradura electrónica, dos líneas telefónicas, conexión para módem y teléfono celular. Además de un centro de negocios, ofrece dos salones de reuniones con capacidad para 150 personas, un salón directorio y terminales de computadoras. Haciendo honor a su origen español, el Meliá Confort porteño posee un restaurante llamado Azorín, con especialidades de la cocina mediterránea.


UNA DE LAS HABITACIONES DEL MELIÁ DE BUENOS AIRES.

Finalmente, en Moreno y Piedras, pleno corazón del barrio de Monserrat y pegado a la histórica iglesia de San Juan Bautista, se levanta el *Hotel Inter.continental*, un cinco estrellas construido por el grupo Perez Companc con una inversión de 64 millones de dólares. Su silueta distintiva caracterizada por las líneas rectas y las ventanas contrasta con las clásicas cúpulas de la zona. El interior del hotel buscó concordar con el estilo típico de Buenos Aires, con una decoración inspirada en el estilo de los años 30. Mármoles, madera, cuero y bronce ayudan a esta imagen, que se continúa en el estilo colonial –basado en el Café Tortoni y la Avenida de Mayo– del bar y restaurante. El hotel participa, además, en programas de recuperación del patrimonio histórico de Buenos Aires, mediante una fundación que, entre otras iniciativas, trabajará en la señalización de los monumentos del barrio y la restauración de frentes. La torre del Intercontinental tiene 12 pisos con 22 módulos de habitaciones cada uno, 2 más pisos con 18 módulos y tres niveles superiores para suites de lujo y ejecutivas, completando un total de 315 habitaciones. En el primer piso, un centro de negocios ofrece servicio de fax, fotocopiadora, secretaria multilingüe, teléfonos celulares, computadoras, oficinas de reunión y equipos de video. El hotel ofrece además un programa de beneficios llamado Six Continents Club, gracias al cual se puede conseguir prioridad en las reservas en la red Intercontinental, habitaciones de categoría superior, regalo de bienvenida, prolongación de la hora de salida y otras facilidades. En materia gastronómica, el chef francés Thierry Grodet encabeza un restaurante especializado en cocina mediterránea.

A SU MADUREZ DE OFERTA

al sur



EL HALL PRINCIPAL DEL MELIÁ DE BUENOS AIRES.



EL VOLUMEN PRINCIPAL DEL HOTEL PORTEÑO DE LA CADENA MELIÁ.

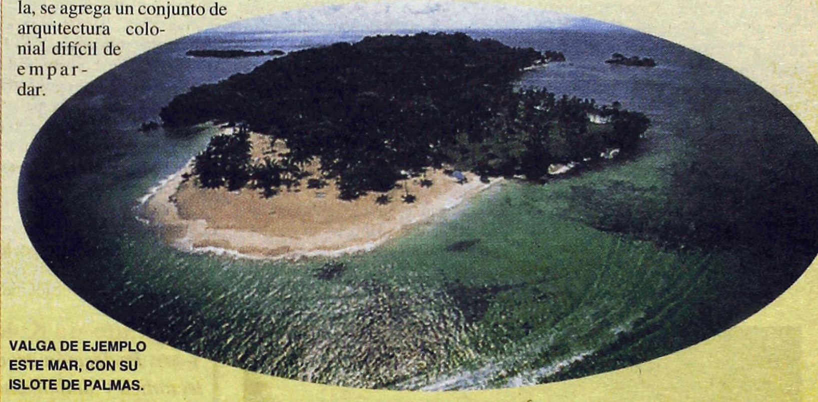
LA REPUBLICA DOMINICANA, PARAISO DESCONOCIDO

Una isla que los argentinos todavía se pierden

La mitad de habla española de la isla Hispaniola tiene nada menos que 40.000 camas como oferta hotelera. Los argentinos todavía no conocen la República Dominicana, un paraíso caribeño ejemplar. Los dominicanos –gente de una cordialidad proverbial– señalan con candidez sus atractivos: playas interminables, una cocina nacional de extrema originalidad, un interior montañoso que abunda en cascadas y bosques tropicales de altura. Con precisión científica, apuntan que tienen por lo menos 300 días de sol al año y miles de hectáreas de naturaleza virgen para trekking. Con la misma sinceridad, subrayan que su paraíso es económicamente muy accesible. Para el que visite la isla, se agrega un conjunto de arquitectura colonial difícil de empardar.



EL VIVA DOMINICUS, UNO DE LOS MUCHOS BUENOS HOTELES.



VALGA DE EJEMPLO ESTE MAR, CON SU ISLOTE DE PALMAS.

Por Graciela Cutuli

CIUDADES PREHISPANICAS EN LA PENINSULA DE YUCATAN

El corazón maya de Méxi[co]

Las más espléndidas ciudades mayas de México se encuentran en la Península de Yucatán, mudo testimonio de una civilización que la conquista española no pudo terminar de destruir. Uxmal, Chichén Itzá y Tulum, entre otros sitios, marcan el itinerario de la ruta maya mexicana.

La humanidad suele lamentar el incendio de la biblioteca de Alejandría, pero pocos recuerdan la riqueza de los libros mayas que en 1562 el sacerdote español don Diego de Landa quemó para hacer desaparecer los rastros de la avanzada cultura indígena con que se habían chocado los conquistadores en su búsqueda de los metales mexicanos. Historia, astronomía, jeroglíficos y calendarios de una civilización extraordinaria –la primera que usó el cero en las matemáticas– se perdieron para siempre: "Encontramos muchos libros y, como no contenían más que supersticiones y mentiras del diablo, los quemamos todos, lo que afligió enormemente a los mayas", escribió Landa. Después, los españoles destruyeron los templos mayas o los convirtieron en templos cristianos, sometieron a esclavitud a los indios e intentaron borrar su cultura. Cinco siglos más tarde, sin embargo, se puede comprobar que no lo lograron. Las pirámides de Uxmal y Chichén Itzá y el Castillo de Tulum sobreviven, piedra sobre piedra. Hoy, la invasión toma otras formas, como la del turismo masivo que llena las espléndidas costas mexicanas de cemento y centros vacacionales. Pero ésa es otra historia.

Yucatán, la maya

Desde hace treinta siglos la Península de Yucatán es la patria de los mayas. Después del mar, viene la jungla. Y allí se esconden los vestigios de una de las civilizaciones más extraordinarias de la humanidad, redescubierta sólo a partir del siglo pasado, cuando comenzaron las excavaciones en las ciudades mayas más grandes, Uxmal y Chichén Itzá. Pero hay además innumerables ruinas, que sólo en los últimos años comenzaron a ser despojadas de la vegetación que todo lo invade, a ser estudiadas y visitadas por los turistas más curiosos de la cultura maya.

La Península de Yucatán está dividida en tres estados: Campeche, cuna de La Malinche, Yucatán, con capital en Mérida, y Quintana Roo, donde se levanta Cancún. Mérida, que fue el primer lugar donde se asentaron los españoles, sobre la ciudad indígena de Tihó, es uno de los mejores puntos de partida para comenzar a recorrer las rutas mayas de esta parte de la península. Con el encanto adicional que tiene una ciudad colonial muy bien conservada, una suerte de "París de occidente", como se la conocía en los tiempos en que el paseo Montejo fue remodelado siguiendo el modelo de los Champs-Elysées. Incluso se vanagloriaba de ser la "ciudad mexicana con mayor cantidad de millonarios" (que vivían en general en Europa o Nueva York, pero hacían levantar aquí bellas residencias). El Palacio de Montejo, que recuerda al fundador de la ciudad, se encuentra sobre el zócalo, la plaza principal, y muestra en la fachada la imagen de dos españoles que se levantan sobre la cabeza de los mayas. Es un testimonio sencillo pero elocuente que resume mucho de la historia local, y que recuerda las imágenes en que los mayas se paraban sobre la cabeza de sus enemigos. Los españoles volvieron en contra de los indios sus propios ritos, de la misma manera que hicieron sus iglesias sobre los lugares sagrados de la civilización dominada. Uno de los mejores testimonios se encuentra en Izamal, 75 kilómetros al este de Mérida, donde las estructuras construidas por los mayas sirvieron para albergar las construcciones españolas: es el caso del convento de San Antonio de Padua, levantado en el lugar donde antes había un templo maya, y al que se llega subiendo las escaleras de una pirámide indígena. Tan importante era Izamal como centro de peregrinación, que don Diego de Landa decidió transformarlo justamente en sede obispal, con un monasterio cuyo atrio tenía nada menos que 8000 metros cuadrados. Sólo se queda atrás del Vaticano...

> **Pirámide de Kukulkán:** ***Perfección arquitectónica y simbolismo en sus nueve niveles, que representan los nueve cielos, y en los 365 escalones (uno por cada día del año).***

Entre Mérida y Progreso, un lugar tranquilo que recibe en julio y agosto la visita de los mexicanos de vacaciones, se encuentra el sitio de Dzibilchaltún, uno de los asentamientos mayas más grandes de México, con al menos 8000 edificios, que los españoles se encargaron de demoler en buena parte. Sin embargo, queda como curiosidad el Templo de las Siete Muñecas, así llamado por las siete figurillas de terracota halladas durante las excavaciones, que mostraban diversos tipo de deformaciones físicas. Pero sobre todo, Mérida es la puerta a la región de las Colinas Puuc, asentamiento de las más imponentes ciudades mayas.

Uxmal

Para los mayas, el mundo había sido creado el 13 de agosto del año 3113 antes de nuestra era, y estaba destinado a terminar el 24 de diciembre del 2011, al final del "Gran Ciclo". Sin embargo, para el mundo en el que ciudades como Uxmal y Chichén Itzá no eran sitios arqueológicos sino lugares habitados por sacerdotes, expertos en ciencias y arquitectos, la historia terminaría unos cinco siglos antes. Uxmal significa "reconstruida tres veces" en la lengua maya, aunque los arqueólogos creen que fue reconstruida al menos cinco hasta que su reloj se detuvo en lo que para el mundo europeo era el Renacimiento, y que para las civilizaciones indígenas de América fue el principio del fin.

Uxmal en particular se considera aún más auténticamente maya que Chichén Itzá, ya que se cree que nunca sufrió la invasión de otras etnias indígenas de la región. El punto dominante del sitio es la Pirámide del Adivino, una construcción asombrosa de forma elíptica que reúne cinco templos ubicados en distintos niveles. Dice la leyenda que fue construida por el hijo de una bruja nacido de un huevo: y en realidad, parados al pie de los 118 escalones de su única escalera, toda magia parece posible para haber levantado ese prodigio empinado como una solitaria montaña en medio de la llanura. De aquella creencia proceden los otros dos nombres con que se conoce a la pirámide, del Enano o del Mago. Junto a la pirámide, la Casa de las Monjas (así bautizada por los españoles, que la encontraron semejante a un convento) muestra las paredes cubiertas de bajorrelieves en la parte superior, en tanto que la parte inferior se conserva lisa. Este tipo de decoración se observa también en la Pirámide del Adivino, donde se repite obsesivamente la figura de Chac, el dios de la lluvia (lo cual no es de extrañar en una región que sufre largos períodos de sequía a lo largo del año). Eso había obligado a los mayas a adquirir conocimientos de hidráulica para almacenar el agua de lluvia, pero también ese patrimonio cultural se perdió después de la llegada española. Lo que sí quedó fue otra construcción relacionada con el agua: la Casa de las Tortugas, un animal que según la tradición maya lloraba por los humanos cuando había sequía, llamando a la lluvia con sus lágrimas.

> **El "Gran Ciclo":** ***Para los mayas, el mundo había sido creado el 13 de agosto del año 3113 antes de nuestra era, y estaba destinado a terminar el 24 de diciembre del 2011.***

Chichén Itzá

A pesar del asombro que pueda

Goles en el fútbol

Como en casi todas las culturas pre[...] do maya no faltó tampoco el Juego d[...] lo considera una suerte de antecesor d[...] hacer pasar la pelota no por un arco [...] colgado de la pared y decorado con se[...] pear e impulsar la pelota con las pierna[...] ca con las manos. Para hacerlo aún m[...] pelota nunca debía tocar el piso: hub[...] su pasaje a través del cielo. Se cree qu[...] bo al "cenote de los sacrificios", que [...] dades de Yucatán. Los cenotes son [...] la zona, como grandes grutas excava[...] da su hundió y formó grandes pozos [...] agua y fueron utilizados para el sacri[...]


CHICHÉN ITZÁ: LA PIRÁMIDE DE KUKULKÁN (EL DIOS DEL SOL).


EL CHAC-MOOL, "MENSAJERO DIVINO", EN LO ALTO DEL TEMPLO DE LOS GUERREROS, EN CHICHEN ITZÁ.

co

maya

nispánicas de México, en el mun-
Pelota, al que en estas tierras se
l fútbol. Los jugadores tenían que
sino a través de un aro de piedra
rpientes entrelazadas; podían gol-
s, la cadera y los codos, pero nun-
ás difícil (y en ello iba la vida), la
era sido como si el sol cayera en
los que perdían marchaban rum-
s otro de los distintivos de las ciu-
ormaciones geológicas típicas de
las en la roca calcárea cuya bóve-
aturales que luego se llenaron de
icio de seres humanos.

haber despertado la magnificencia de Uxmal, el mundo maya sigue deparando sorpresas en Chichén Itzá, la más famosa de las ruinas de la Península de Yucatán. Antiguas fotografías de principios de siglo muestran sus monumentos cubiertos de vegetación; desde entonces se han llevado a cabo importantes trabajos de excavación y restauración para devolver a la luz este importante centro religioso indígena. Basta poner un pie en Chichén Itzá para que sea inevitable pensar lo que debió haber sido el esplendor de una civilización capaz de construir estos edificios, e inevitable compararla con la marginada situación de los mayas actuales dentro de sus propias tierras. Visitar Chichén Itzá –120 kilómetros al este de Mérida– puede requerir mucho tiempo si se quiere conocer el sitio en profundidad. No menos de 10 kilómetros cuadrados (la parte conocida, ya que los arqueólogos creen que el conjunto se extendía por al menos 100 kilómetros cuadrados) esperan al visitante. En todo caso, siempre conviene llegar muy temprano, antes de la hora de la invasión turística y del sol ardiente, que en los mediodías y las primeras horas de la tarde no perdona.

Si la Pirámide del Adivino es el centro de Uxmal, el de Chichén Itzá es la Pirámide de Kukulkán (el dios del Sol), conocida como el Castillo. A la perfección arquitectónica se suma la riqueza simbólica de una construcción que tiene nueve niveles, en representación de los nueve cielos, y un total de 365 escalones (uno por cada día del año). Cada una de las caras del Castillo, que coinciden con los puntos cardinales, ostenta una escalera a 45 grados. Quien las suba podrá apreciar desde la cumbre el Templo de los Guerreros, rodeado por las Mil Columnas y coronado por una serpiente emplumada. Esta figura se repite en el cercano Templo de los Jaguares, donde se encuentra el mural de una batalla entre mayas y toltecas, y detrás del cual se levanta el Juego de Pelota de la ciudad. Otros monumentos impresionantes son el Muro de los Cráneos, donde se exponían los cráneos de los enemigos sacrificados, la Casa de las Aguilas y, sobre todo, el Caracol, una construcción a la que se sube por una espiralada escalera interna, y que según se cree fue un observatorio astronómico. En el interior, una pequeña habitación con siete orificios por los que el sol asoma unos pocos segundos, una o dos veces al año, se usaba probablemente para mediciones relacionadas con el calendario y el movimiento de los astros.


UXMAL. LA FORMA ELÍPTICA DE LA PIRÁMIDE DEL ADIVINO EMERGE DE LA SELVA COMO UNA MONTAÑA MÁGICA.

Puerta al Caribe

Un último sitio para completar la ruta por las principales ciudades mayas debería ser Tulum, que era en cierto modo la puerta del mundo indígena hacia el Caribe. Es conveniente llegar desde Cancún, justamente a través del llamado "Corredor Cancún-Tulum", una autopista paralela a la costa de Quintana Roo que une la meca del turismo veraniego de sol y playa con una ciudad que, según la describieron los primeros exploradores españoles, era "tan grande como Sevilla". Tulum estaba en la encrucijada comercial de muchos caminos mexicanos; así floreció en una serie de eclécticos estilos arquitectónicos que la diferencian de Chichén Itzá o Uxmal. Su primera belleza es la ubicación que eligieron sus fundadores, al borde de acantilados que servían como defensa natural sobre el mar. Otro castillo domina la escena, dedicado al dios de la serpiente emplumada y secundado por el Templo de los Frescos, un edificio de dos pisos donde se muestran los dioses mayas. Son los testimonios de una civilización que fue poderosa y que hoy, a pesar de todo, tiene un patrimonio que no todos pueden exhibir: el orgullo por su Pasado.


EL MAGNÍFICO EMPLAZAMIENTO DE TULUM, FRENTE AL CARIBE.


EL CARACOL EN CHICHÉN ITZÁ: UN OBSERVATORIO ASTRONÓMICO.

NOTICIERO

Ciudades históricas

Desde el martes 3 hasta el jueves 5 de agosto tendrá lugar en el Salón Dorado de la Legislatura porteña el 1º Encuentro de Ciudades Latinoamericanas Patrimonio de la Humanidad, organizado por la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. En las jornadas participarán especialistas de La Habana, Potosí, Brasilia y Salvador de Bahía, Colonia del Sacramento, Cuzco, Cartagena de Indias, así como de las ciudades de Oaxaca y Guanajuato (México), Coro (Venezuela) y Quito (Ecuador). La secretaria general de la Comisión porteña, Mónica Guariglio, destacó la importancia de este Encuentro, en el que se intercambiarán las experiencias, problemas y soluciones en materia de preservación del patrimonio histórico y cultural de ciudades que testimonian el paso de los siglos en América latina y el Caribe. La participación en las jornadas será libre, gratuita y se otorgarán certificados. Para inscripciones y mayor información comunicarse con la CPPHC, Tel.: 4323-9400 int. 2772, Casa de la Cultura, Avenida de Mayo 575, 5º piso, Buenos Aires.

La nieve de Chapelco

Con buenas condiciones climáticas, en San Martín de los Andes, el cerro Chapelco sigue recibiendo a los esquiadores que quieren aprovechar al máximo la temporada invernal para practicar el vertiginoso deporte. En estos casos, el buen clima significa mucho frío –temperaturas bajo cero en la base del cerro–, vientos suaves y excelente visibilidad. Pero lo fundamental es, por supuesto, la acumulación de nieve (2 cm en la base; 45 cm en los 1600 metros y 85 cm en la cumbre). En los tres niveles, la calidad de la nieve es dura rápida. Informes en Buenos Aires: Tel./Fax 4327-3650/51.

ESPAÑA: EL ARTE EN LAS CALLES DE UNA

La Barcelona de

Gaudí, el gran artesano de la arquitectura moderna, riega con su talento y llena de vivos colores y formas dantescas a la gran ciudad catalana. El Palacio, la Colonia y el Parc Güell, la Casa Calvet, la Casa Batlló, La Pedrera y el proyecto quizá más esencial de su vida: La Sagrada Familia.

Por Nicolás García Sáez

Pocos son los hombres que han logrado que su persona esté íntimamente ligada con el carácter de una ciudad, de su ciudad: el nombre de Antoni Gaudí i Jornet, Gaudí, disfruta de ese escaso privilegio y Barcelona de las fantásticas obras que "Don Antón" le supo regalar.

Gaudí nació en Reus, cerca de Tarragona, en el año 1852. Para poder hacer realidad sus sueños, decide ser arquitecto y, entre 1873 y 1878, estudia en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona. Muy comprometido con la realidad religiosa y socio-política de su tierra –que luchaba por una Cataluña independiente–, también veía a su querida Barcelona como un legado artístico. Solía decir: "Pensemos lo que significa haber nacido a orillas del mar Mediterráneo: significa que estamos a igual distancia de la cegadora luz de los trópicos que de la oscuridad, creadora de fantasmas. Somos hermanos de los italianos y esto nos capacita más para el trabajo plástico ... Los catalanes tienen un sentido natural de la plasticidad, que les proporciona una idea de las cosas como unidad y de las relaciones de las cosas entre sí. El mar y la luz de los países mediterráneos producen esa admirable claridad, y por ello, las cosas de la realidad no llevan a los pueblos del Mediterráneo al desvarío, sino que les proporcionan enseñanzas". El deseo de totalidad, equilibrio y proporción es el alma de la obra de Gaudí.



UN DESCANSO EN EL RECORRIDO POR EL FANTÁSTICO MUNDO DE GAUDÍ.

Un creador incansable

Niño grande, genio incorregible, y lo era, las estructuras de Gaudí están rodeadas, al igual que los huesos del cuerpo humano, por músculos y piel y, como tal, forman una unidad, una ley orgánica: menuda sorpresa se llevará quien visite por primera vez Barcelona, la otra gran metrópoli española, y observe rejas que se transforman en dragones, parques gigantescos que parecen moldeados en plastilina por algún Gulliver catalán, torres de catedral que son como la corona de un rey, edificios que se saborean como tortas de cumpleaños, columnas que se doblan ... seguramente Lewis Carroll, el papá de Alicia, la maravillada, hubiese elegido Barcelona para moldear su obra.

Gaudí, el gran artesano de la arquitectura moderna, riega con su talento y llena de vivos colores y formas dantescas la gran ciudad catalana. El primer gran encargo de un edificio, el Palacio Güell, se lo hizo su protector y amigo, el conde Eusebio Güell, un mecenas de las artes que ya había dado varias vueltas al globo. En el Palacio Güell comienza la fusión de la estructura y la decoración, que va a ser el gran rasgo característico de las principales obras posteriores de Gaudí.

Vidrieras multicolores que parecen joyas, paredes que se retuercen y quieren hablar, millares de azulejos polícromos, polichinelas ... llegamos casi, casi, levitando, luego de atravesar tamaña atmósfera surrealista, a la Colonia Güell, la cual es comparada a menudo con la música de Mozart: la emoción que se siente cuando se escuchan las sucesivas partes de la "Misa de la Coronación" es muy similar a la que se siente en la cripta de la Colonia Güell, donde cada fragmento muestra renovada inventiva y el conjunto extrema unidad. La composición de Mozart es sorprendente por los inesperados giros y la continua aparición y superposición de temas a cual mejor, y sorprendente es la manera de proyectar de Gaudí con originalísimos conceptos en cada parte de cada uno de sus edificios.

No sería muy alejada la idea de relacionar, también, los deliciosos humores cambiantes del jazz, con la obra del catalán.

> **Gaudí:** ***"Haber nacido a orillas del Mediterráneo significa que estamos a igual distancia de la cegadora luz de los trópicos que de la oscuridad, creadora de fantasmas".***



Las monjas y el Parque

La casa Calvet presenta un aspecto barroco en la fachada que da a la calle y exhibe numerosos componentes simbólicos: setas, santos y cruces. Los muebles de la Casa Calvet están adaptados a su función con un mínimo gasto de material: son obras huesudas, con esa tensión de los músculos que envuelven los huesos de un ser orgánico. Gaudí, además de dominar las soluciones orgánicas, solía solucionar también problemas arquitectónico humanos: unas monjas que vivían cerca, se quejaron en los juzgados de que aquel nuevo edificio les tapaba la vista. Gaudí contestó con una aérea sucesión de arcos in-

Fotos: Nicolás García Sáez



LAS TORRES DE LA SAGRADA FAMILIA RECORTAN EL CIELO DE BARCELONA.

Datos útiles

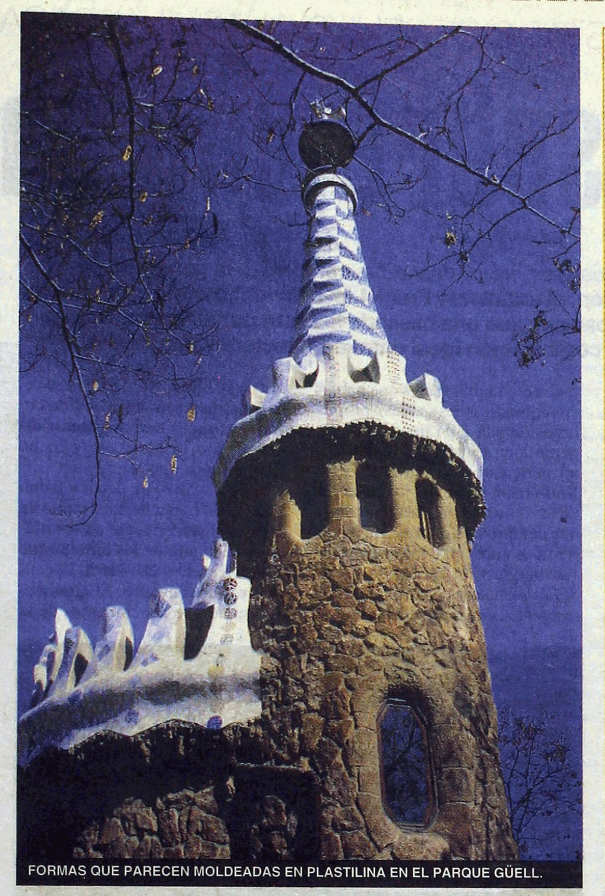
La Sagrada Familia: Calle Mallorca 402.
Parc Güell: Calle de Olot.
Casa Milá, "La Pedrera": Passeig de Gracia 92.
Casa Batlló: Passeig de Gracia 43.
Palacio Güell: Nou de la Rambla 3 y 5.



CIUDAD

Gaudí


ESCULTURAS QUE SALTAN AL VACÍO.


FORMAS QUE PARECEN MOLDEADAS EN PLASTILINA EN EL PARQUE GÜELL.

clinados, que, al estar abiertos y ser por ello transparentes, dejaban libre la vista y, al mismo tiempo, servían de pantalla.

El Parc Güell, con sus muros inclinados, sus plazas de columnas y verticales columnas de adorno y su enorme banco, ondulado, orgánico, que recorre como una serpiente toda la periferia del Parque dispuesto encima de la cornisa del templo dórico, es como la apoteosis de las creaciones de Gaudí. No se trata solamente de arquitectura; el Parque es una obra de arte total. Fragmentos de piedras, porcelana, vidrio, cerámica, pinturas "pop" y plantas, recubren las paredes, los bancos, el Parque todo.

Fruto de esa imaginación realmente prodigiosa es, también, la

> **Parc Güell:** ***Una obra de arte total: fragmentos de piedras, porcelana, vidrio, cerámica, pinturas "pop" y plantas recubren las paredes, los bancos, el parque todo.***

Casa Battló, cuya ondulante fachada está adornada con pedazos de mosaico de vidrio de distintos colores y gran cantidad de multicolores platos de porcelana. El juego de tonalidades se extiende hasta el tejado, que parece la espalda abombada de un lagarto; la luz entra a ríos por las ventanas sin marcos, lo que produce la sensación de estar en medio del aire.

Se dice de la Casa Milá, La Pedrera, que es la escultura abstracta más grande del planeta, y sinceramente se tiene la impresión de que una mano gigantesca hubiese domado y modelado las masas. La enorme fachada, que parece la fotografía de grandes olas, el mar detenido en su movimiento, representa, como dijo el propio Gaudí, "la más alta expresión de una voluntad romántica y anticlásica, que concibe la arquitectura como un fenómeno de la naturaleza". La atmósfera mágica, basada en el concierto de volúmenes plásticos, bellos y extraños, queda reforzada por las peculiares ondulaciones del suelo, un modo de habitar biológico, adecuado a la movilidad del ser humano. La cálida iluminación de la noche barcelonesa y la brisa marina del Mediterráneo que todo lo envuelve, despierta las formas y figuras más sensuales en un placentero recorrido por estas sugerentes construcciones.

La herencia de un artista

Al poco tiempo de haberse recibido, en 1883, se hace cargo de la dirección de la Sagrada Familia, la imagen más conocida de Barcelona, una iglesia financiada casi exclusivamente con limosnas, donaciones y colectas, la Sagrada Familia es un capítulo entero de la historia de la cultura de Barcelona, tarea y entrega de la vida del arquitecto de las mil formas, que conmueve y emociona a quien la visite y contemple. La Sagrada Familia es mucho más que una curiosidad arquitectónica: fue concebida y edificada a la manera de las construcciones medievales que comprometen a generaciones de arquitectos. La herencia de Gaudí le brinda la posibilidad y la fortuna a Barcelona de poder ingresar en la tradición de escenarios de la historia como Amiens, Santiago de Compostela o Colonia, cuyas catedrales son conmovedores testimonios de la fe humana.

Pese a todos los inconvenientes que tuvo que atravesar, el modelo y el plan arquitectónico ya estaban acabados definitivamente en 1906. La actividad central de Gaudí estuvo dedicada a la construcción de la fachada del Nacimiento, donde se destacan las cuatro torres de perfil parabólico de gran dinamismo y estabilidad, torres ante las que todo arquitecto seguramente siente un profundo respeto. El adorno plástico del edificio, la decoración onírica dedicadas a la Fe, la Esperanza y la Caridad, son una impresionante y vital manifestación del amor de Gaudí por la naturaleza. Al final de su vida, Gaudí casi no salía de su lugar de trabajo, el taller de la Sagrada Familia. En una de sus pocas caminatas a la ciudad fue atropellado por un tranvía. Sin ser reconocido, fue llevado al hospital de la Santa Cruz, después de que se le negasen los primeros auxilios por su aspecto de vagabundo. Se cumplió así su deseo de morir en un hospital, con los pobres y los desamparados.

ROMA HACIA EL TERCER MILENIO

Arenas renovadas en el Coliseo


EL COLISEO, SÍMBOLO ROMANO, SE INAUGURÓ EN EL AÑO 80 A.C.

Quizá no exista una ciudad tan movilizada para preparar la llegada del Tercer Milenio como Roma. A toda marcha, avanzan los trabajos de construcción y reparación de más de 750 obras que en gran parte estarán listas para el 24 de diciembre, cuando medio millón de personas asistan a la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro. Uno de los trabajos que requiere grandes cuidados es la restauración del Coliseo, donde hasta las plantas exóticas que crecieron en las grietas de los arcos tienen un valor incalculable: su origen son las semillas que llegaban en las jaulas de los leones capturados en los confines del Imperio Romano. Con un costo de 40 millones de liras, la restauración permitirá admirar la decoración original y los grafittis de los antiguos espectadores, así como recorrer las galerías y subsuelos por donde pasaban los hambrientos leones antes de entrar a la arena, cuyo piso también se reconstruirá.

Por Ana von Rebeur

EE.UU.: EN EL ESTADO DE PENNSYLVANIA, LA CASA FALLINGWATER

Vivir sobre una cascada

Grandes lagos, colinas, bosques, ríos y cascadas conforman la geografía de Pennsylvania. En esa región, el arquitecto Frank Lloyd Wright construyó una casa inmersa a tal punto en el paisaje, que una cascada la cruza por el medio. Hoy es un museo que muestra la combinación ideal entre arquitectura y naturaleza.

La geografía de esta región se distingue por llanuras junto a los Grandes Lagos al norte y onduladas colinas cubiertas de bosques al sur. Nogales, fresnos y abedules están copiosamente regados por ríos y arroyos que los indios algonquinos e iroqueses bautizaron con nombres telúricos como Monongahela o Allegheny. En algunos casos, los nombres indígenas fueron traducidos al inglés. Así, "Corrida del oso" pasó a ser el río Bear Run, uno de los tantos cursos de agua cristalina que bajan de los cerros serpenteando entre los bosques y deshaciéndose cada tanto en caídas de hasta seis metros de altura. A lo largo de sus 6 kilómetros se suceden, una tras otra, cascadas que llenan el bosque con un rugido acuático. Antes de precipitarse a las aguas del río Youghiogheny después de bajar desde unos 300 metros de altura, el río Bear Run penetra mágicamente dentro de una casa que parece producto de una alucinación, y que fue construida por el famoso arquitecto Frank Lloyd Wright a pedido de la familia Kaufmann.

La construcción de una idea

Hacia 1934, el arquitecto parecía encontrarse en el crepúsculo de su larga y productiva carrera. En junio había cumplido 67 años. Luego de atravesar el duro período de la Depresión de los '30, Wright empleaba más tiempo en escribir libros sobre sus conceptos acerca de la arquitectura orgánica que en dedicarse a construir. Por esa época se había establecido en Taliesin, donde había construido un admirable complejo de casa-estudio-escuela en el que se dictaban seminarios para personas interesadas en la combinación entre arquitectura y naturaleza. Allí, grupos de hasta 40 alumnos desarrollaban diversas actividades a modo de pago por el aprendizaje que, según Wright, contribuían a que entendieran lo que era convivir con el entorno natural. Por eso en Taliesin siempre había alumnos cultivando la huerta, hachando leña, trabajando en la carpintería, haciendo cerámica o esculpiendo. Uno de los asistentes a los talleres era un joven de apellido Kaufmann. Los abuelos del joven eran inmigrantes que habían crecido de simples sastres a propietarios de una gran tienda que aún perdura en Pittsburgh, aunque ya no pertenece a la familia. Edgar Kaufmann, padre del joven, había amasado una gran fortuna con la que compró una gran extensión de tierra a unos 100 kilómetros de Pittsburgh. Con su esposa Lilian Sarah planeaba construir allí una residencia de fin de semana. A través de su hijo los Kaufmann se relacionaron con el arquitecto Wright, a quien le encargaron el diseño de una casa que estuviera en total armonía con el ambiente.

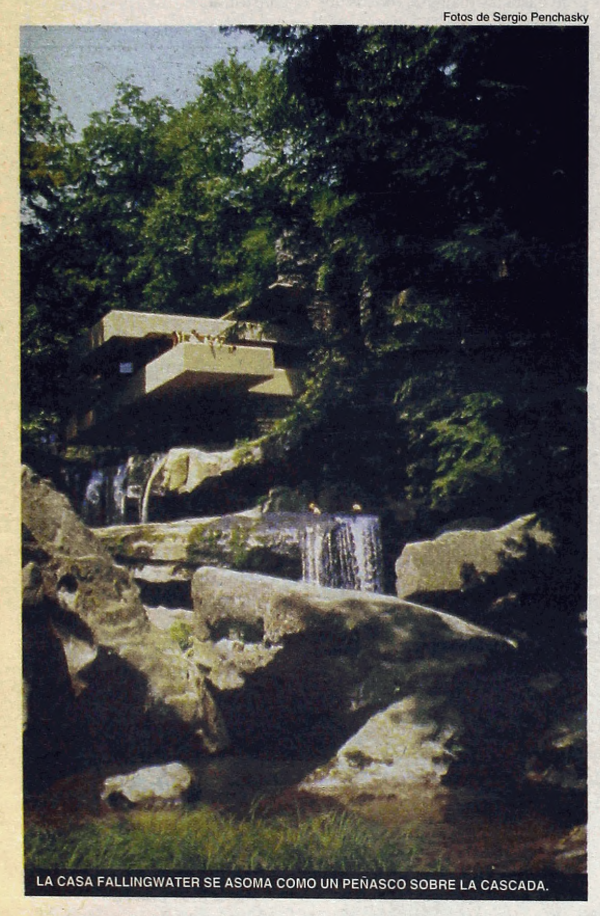
Wright realizó un detalladísimo estudio del lugar, hasta el punto de dibujar obsesivamente en los planos a cada uno de los árboles que tuvieran troncos de más de 12 centímetros de diámetro. El arquitecto decidió que los cimientos de la casa estarían sobre un recodo de piedras en el que el arroyo saltaba en forma de cascada. La casa tendría un gran living room, un dormitorio principal, uno para el hijo, uno de huéspedes, habitaciones de servicio y casa de huéspedes. Cuando los planos estuvieron listos, Kaufmann los sometió al estudio de una comisión de ingenieros que desaconsejó la construcción diciendo que el lugar era muy peligroso para la estabilidad de la casa. Al enterarse de esto, Wright reclamó ofendido a los Kaufmann la devolución de los planos, considerando que no eran merecedores de la casa. Los Kaufmann cambiaron de parecer y, convencidos por la determinación que demostraba Wright, decidieron construir finalmente la casa.

Nadie podía creer que ésta pudiera soportar el constante embate de las aguas del río Bear Run. Pero lo hizo. La bellísima casa se inauguró en 1937 y a la muerte de Edgar y Lilian Kaufmann, su hijo la donó para que sirviera de ejemplo y de museo abierto al público, de modo que todos los visitantes pudieran convencerse de que una total armonía entre arquitectura moderna y naturaleza en estado salvaje es posible.

Fotos de Sergio Penchasky



BOSQUES DE PENNSYLVANIA: NOGALES, FRESNOS Y ABEDULES BORDEAN LOS RÍOS.



LA CASA FALLINGWATER SE ASOMA COMO UN PEÑASCO SOBRE LA CASCADA.

El padre de la arquitectura orgánica

Frank Lloyd Wright nació en Wisconsin, en 1867, donde estudió ingeniería civil, para instalarse veinte años después a vivir de su estudio de arquitectura en Chicago. Paradójicamente, esa jungla de cemento que es la ciudad donde Wright concibió la idea de la arquitectura orgánica, fue el sello personal que caracterizó sus obras. Vivió convencido de que la construcción de casas debía adaptarse sí o sí al entorno natural que las rodeara, sin afectarlo. Rechazó sistemáticamente al neoclasicismo y al estilo victoriano que era moda en su época, insistiendo con la idea de que la forma de cada edificio debía estar vinculada con su función, su entorno y su destino final, priorizando hace cien años un estilo de espacios libres y aireados que recién en este siglo se impusieron con el concepto de "lofts". Este dominio de la planta libre se evidenció especialmente en sus "prairie houses", o casas de la pradera, con enormes espacios que fluyen de un ambiente a otro, que se aprecian en ejemplos como la Martin House de Buffalo, New York, que data de 1904, y la Coonley House en Riverside, Illinois, de 1908. Como todo pionero con ideas de avanzada, Wright fue burlado y despreciado durante su carrera: estaba demasiado adelantado a su tiempo. Fue el primero en usar bloques de hormigón prefabricados, luz indirecta, muebles de metal y puertas de vidrio entero, aire acondicionado y calefacción. Nadie entendió semejante sofisticación en la época en que se llamaba vivienda a todo lo que tuviera techo, ventanas y chimenea. Angustiado por la incomprensión de sus pares, se autoexilió en Europa de 1909 a 1910. Pero jamás paró de investigar y proyectar conceptos arquitectónicos de vanguardia. Escribió libros donde volcó todas sus buenas razones de combinar vivienda con naturaleza y sembró a Estados Unidos de edificios emblemáticos, entre los que se encuentran la First Unitarian Church en Madison, Wisconsin; la Millard House en Pasadena; el blanco edificio helicoidal del Museo Solomon Guggenheim de Nueva York y el sistema antisísmico para el Hotel Imperial de Tokio, que fue uno de los pocos que resistió el terrible terremoto de 1923, y otros tantos sismos posteriores.

Una casa, un bosque

Quita el aliento ir caminando por el bosque y toparse de pronto con esa mole enorme construida con bloques de hormigón que imitan magníficamente la disposición espacial y hasta el color arena de los peñascos enormes por donde se vuelca el río Bear Run. Con todo su aspecto fastuoso y elegante, la casa de Fallingwater parece en realidad algo que la montaña misma construyó por obra de la naturaleza, para que no le estropearan el paisaje circundante. Los voladizos de los techos apuntan en todos sentidos, igual que las piedras del lecho del río, y las columnas de ladrillo rojizo tienen el mismo ancho y se dirigen hacia arriba, como si alguno de los troncos de árbol que Wright respetó tanto al hacer la construcción hubiera preferido acercarse hasta la maravillosa casa y quedarse sumergido en su cemento.

Aquí nunca se sabe si la casa se luce más de afuera o de adentro. Afuera, es un elemento sorprendente insertado en el bosque con tal maestría como si hubiera existido desde siempre ahí. Desde adentro, uno siente que el bosque entra por todos sus ventanales: el paisaje es increíble. La música ambiental de la casa es el rumor del agua corriendo cerro abajo, el trino de los pájaros y el silbido del viento entre las ramas de hayas y pinos. El aire acondicionado lo da la frescura del manantial y la brisa de los cerros. El toque de color se lo da el verdor de la primavera y el estallido de cobres y dorados con que irrumpe el otoño a través de las enormes ventanas dobles de vidrio.

Fallingwater es la casa que todos querríamos tener y en la que uno desearía quedarse para siempre. Es una lástima que en el mundo no aparezcan más seguido arquitectos tan testarudos, locos y visionarios como lo fue Frank Lloyd Wright, un hombre que, aun siendo un habitante urbano, fue un eterno nostálgico de la naturaleza.